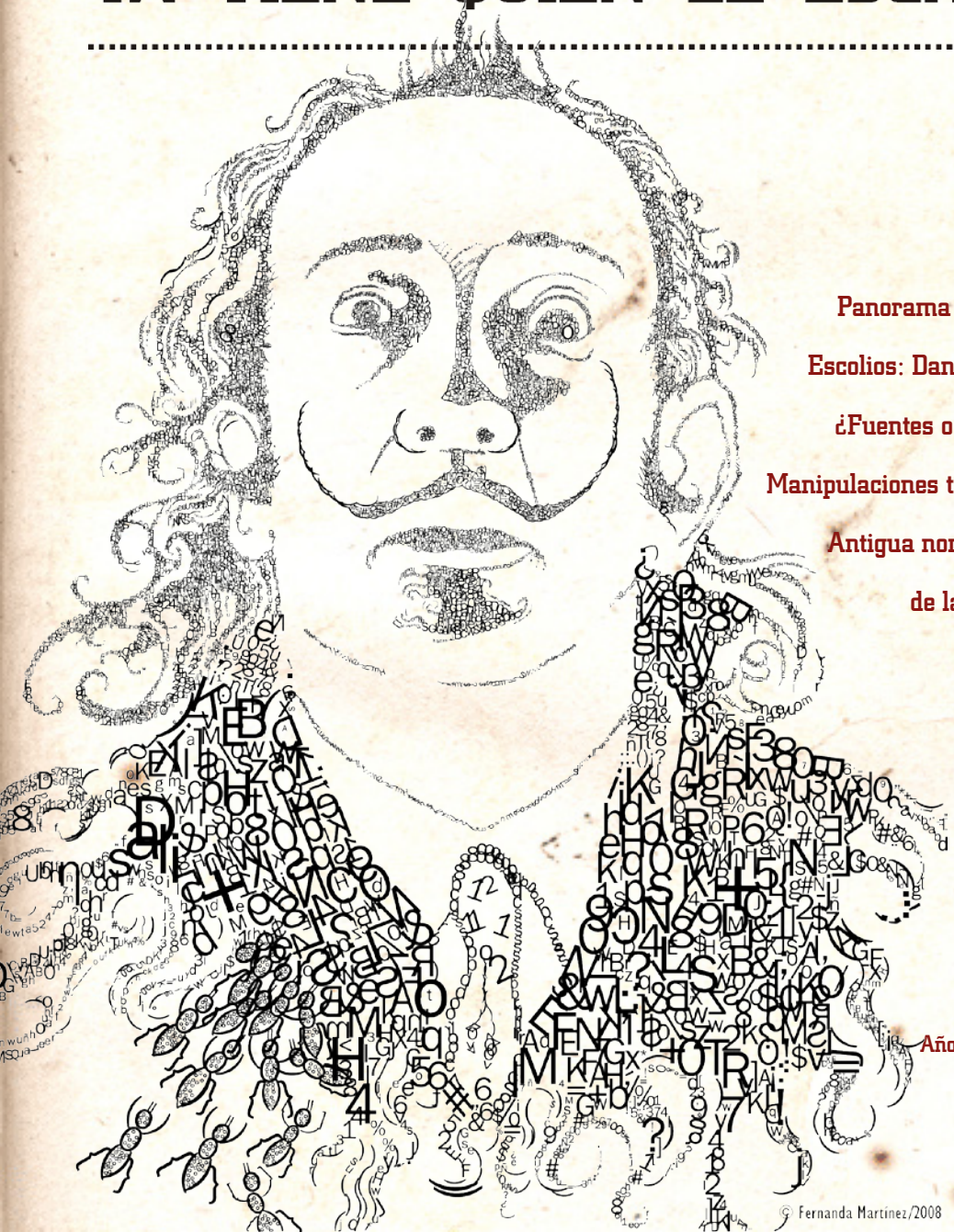
diseño | edición | tipografía

elcorondel

YA TIENE QUIEN LE ESCRIBA



Panorama kaligráfico

Escolios: Daniel Samper

¿Fuentes o fundición?

Manipulaciones tipográficas

Antigua nomenclatura

de la tipografía

Marzo 2008
Año 1, Número 8

Hábiles manos, fundiciones y la invención de los puntajes

De nuevo la caligrafía, ahora en un vertiginoso recorrido histórico que nos lleva por las particularidades de este oficio a través muchos siglos, donde ha habido avances técnicos y estilísticos, sin perder jamás, la voluntad y la capacidad de plasmar el pensamiento humano sobre una superficie perdurable, embellecida, sin duda, con la gracia de hábiles manos.

En esta edición hacemos nuestra escala tipográfica en dos temas muy interesantes: el primero ¿es correcto llamarle "fuente" a los caracteres usados para la impresión? ¿Cómo aparece en expresión en nuestra lengua? Y el segundo, nos permite advertir que el uso de sistemas tipométricos no era la constante hasta las propuestas de Fournier y de Didot, años más adelante, y que la nomenclatura para designar a los diferentes cuerpos tipográficos dependía de cuestiones casi aleatorias o de referencias a publicaciones previas.

La exploración del carácter gráfico y expresivo de la letra es, sin duda, uno de nuestros grandes intereses. Como ejemplo de ello, en esta ocasión, el genio surrealista de Cadaqués se hace presente en nuestras páginas como muestra de la estética e iconicidad que la tipografía puede ofrecer.

Así pues, frente a este panorama tan diverso le damos la bienvenida a esta edición de El Corondel.

Los editores

Año 1, Número 8
México | marzo 2008

CONTENIDO

Carta Editorial	2
Panorama kaligráfico	3
Escolios	6
¿Fuentes o fundición?	8
Manipulaciones tipográficas	9
Antigua nomenclatura de la tipografía	10

ediciones EC corondel

dirección editorial: Ediciones Corondel
edición & diseño: Eduardo Álvarez del Castillo & Claudio Ruiz Velasco
consejo editorial: Gabriela Balcázar, Josefina Larragoiti, Fernando Barrios, Claudio Ruiz Velasco & Eduardo Álvarez del Castillo
colabora en esta edición: Salvador Juárez
portada: Fernanda Martínez
contacto: edcorondel@gmail.com y http://edicionescorondel/blogspot.com

© 2007 Ediciones Corondel. Todos los derechos reservados. La reproducción del contenido, logotipos y gráficos queda expresamente prohibida.

Panorama kaligráfico

Ofrecemos una investigación acerca de los soportes y herramientas que se han utilizado a lo largo de la historia para estampar los finos rasgos de la escritura, tradición que se ha preservado a través de los siglos

Soportes y herramientas de los siglos I a XIX DC

Dentro del desarrollo que tuvo la escritura y en especial en la época del *Scriptorium*, tanto los materiales como las formas de enseñanza fueron muy importantes. El aprendizaje llevaba aproximadamente siete años, y el último lo dedicaban a la creación de una obra de arte, que era revisada por los maestros calígrafos quienes determinaban si el aprendiz podía trabajar de manera independiente.

Este listado indica cuales eran los materiales más usados dentro de la caligrafía formal.

Papiro

Este soporte proviene de una planta que los griegos llamaban *Papyros*, crecía en las aguas pantanosas y estancadas del Nilo, su uso era diverso, pero sólo el tallo se destinaba para la elaboración del papiro. El papiro se utilizó originalmente en Egipto y su uso se extendió hasta los inicios de la era cristiana.

En los inicios del cristianismo se utilizaba como soporte en forma de rollos, llamados *Volumen* en latín, donde se copiaba los textos bíblicos, pero este soporte presentaba varios incon-

> *"Se le entregará [al Cartujo copista] un tintero, plumas, tiza, dos piedras pomez, dos cuernos, un cortaplumas, dos navajas de afeitar para raspar el pergamino, un punzón corriente y otro más fino, un lápiz de plomo, una regla, tablillas y un estilete."*
>
> *Guignes el Cartujo / Costumbres*

venientes: era caro, muy frágil y nada más se podía utilizar por un solo lado. Además formalmente era impráctico su uso como soporte, por su dificultad para consultar textos escritos sobre rollos.

Pergamino

Parece ser que el origen de este soporte se encuentra en Pérgamo, ciudad del noroeste de Asia Menor. Pérgamo, como ciudad, llegó a rivalizar con Alejandría durante el periodo helenístico. La palabra pergamino viene del griego *pergamene (charta pergamen)*, que significa piel de Pérgamo y al que los romanos llamaron *Membrana*. El pergamino se hacía preferentemente de piel de cordero, aunque también se utilizó la de ternera y la de cabra, la piel de gacela, antílope y avestruz han proporcionado también la materia prima para este soporte.

Históricamente el pergamino surge en el siglo II a.c., cuando Egipto se niega a proporcionarle papiro a Pérgamo. Los escribas de Pérgamo tuvieron que utilizar el cuero como soporte alternativo, desarrollándolo hasta ser lo que conocemos actualmente.

Ninguno de los soportes utilizados para la escritura ha tenido el éxito del papel, su invención se atribuye a los chinos, quienes desde el siglo II de la era cristiana lo fabricaban con fibras de bambú y corteza de morera

Para confeccionar las pieles se remojaban dos semanas en jugo de lima para aflojar el pelo, después se depilaban, se sometían a baños de cal, se quitaba la carne de la capa interna, se volvía a tratar con cal, se tensaba, se raspaba y se desengrasaba, luego se dejaba secar tensada, se afeitaba y se pulía con el *rasorium* o piedra pómez. Éste soporte era tan flexible como el papiro, pero más resistente, a tal grado que podía soportar que se raspara lo escrito para volverse a utilizar *(palimpsesto)*. Además soportaba más los ataques de la humedad.

La utilización del pergamino como soporte ayudó notablemente al desarrollo de la escritura, por una parte su superficie facilitó el uso de las plumas de ave y por otra, su flexibilidad permitió que se pusiera en *Folios* y coserse, generalizando con esto el uso de los *Codex*, precursores de los libros, formados por *folios* apilados unos sobre de otros y encuadernados.

Vitela

Se de un pergamino de mayor calidad, que se obtiene al tratar la piel de terneras jóvenes o recién nacidas. Su nombre viene del latín *Vitella*, que significa ternera joven, su principal característica es la de no absorber la tinta o la pintura y conservar mejor los colores originales, llegó a ser el preferido de los miniaturistas.

Aparte del grafio o estilo que se emplearon en la antigüedad para grabar sobre la cera o el plomo, se ocupó la canna (caña) cortada en punta y partida por la mitad (tal como las plumillas) para escribir con tinta y con colores. El uso de este instrumento subsistió hasta el siglo VI o VII y fue reemplazado por el calamus, pluma de ave

Plumas de ave

Se obtenían de las plumas remeras primarias de cualquier ave, siendo las más utilizadas las de la oca, cisne, pavo y ganso. También se utilizaron plumas de pato, de cuervo y de águila para trabajos delicados. Para poder utilizarlas en la escritura se tenían que secar y posteriormente se cortaban. El tipo de corte dependía de la grafía que se quería dibujar. El tamaño de la pluma limitaba la anchura de los trazos que se podían hacer con éstas. Esta herramienta estuvo muy arraigada en la tradición de la escritura europea.

Plumas de caña

Este instrumento de escritura es más antiguo que las plumas de ave aunque su uso se relaciona con los escribas del Mediterráneo y con el desarrollo de la escritura en el Medio Oriente, donde era más fácil encontrar el tipo de caña ideal: fuerte, pero hueca. La pluma se obtenía de una planta de tallo hueco que se encuentra comúnmente en los pantanos, al tallo se le hacía un corte oblicuo en uno de los extremos y uno en el centro para que la tinta fluya a la superficie del papel. Este instrumento tiene la ventaja de poderse encontrar en diferentes grosores, a diferencia de las plumas de ave.

Plumas metálicas

La búsqueda de un material más duradero que fuera equivalente a las plumas de ave se dió desde la época de los romanos, tal como lo demuestran las plumillas de bronce y de

También en la antigüedad se usaron otras tintas: la de jibia, de color sepia, y en Oriente se usó para la escritura ordinaria, la indiana, que fue probablemente la que originó la llamada tinta China y otras de diversos colores, principalmente azul, rojo, verde y amarillo, que así como las tintas de oro y plata se empleaban en el miniado de los títulos, las letras capitales y los demás ornamentos de los códices

otros metales preciosos que se les obsequiaban a personas de importancia. Así como el papel sustituyó al pergamino en el siglo XV, las plumas de metal flexible remplazaron a las plumas de ave. En 1750, un magistrado de Aix-la-Chapelle, Johann Jantssen, se adjudica la invención de la pluma de metal. El Boston Mechanic, por su parte, apunta la paternidad americana de la pluma de acero a Peregrine Williamson y Alemania, por su parte, atribuía esta invención a un maestro de la escuela de Köenigsberg en 1808. El primer modelo manufacturado fue el de William Mitchell de Birmingham, Inglaterra en 1822, y fue cortando hasta darle una forma refinada para la escritura. Joseph Gillot (en el mismo año y lugar) desarrolló la fabricación en serie de las plumillas reduciendo drásticamente su costo. A partir de esta época su uso como instrumento de escritura se generalizó en el mundo occidental.

Pinceles

Los primeros pinceles eran cañas con las fibras aplastadas en un extremo, para separarlas y volverlas flexibles. Los egipcios utilizaban una especie de pluma-pincel, que tenía una base sólida de metal, *Juncus maritumus*, deshilachada al final, de tal modo que adoptaba la forma de pincel, que era utilizado por los escribas tanto para el ejercicio de la escritura como para pintar. El pincel como instrumento de escritura se encuentra más ligado a las tradiciones caligráficas orientales.

Tintas

Su nombre en inglés (ink) que proviene del griego *inkauston* (cauterizar) posiblemente relacionado con el proceso de coloreado que se hacia sobre azulejos en los primeros trabajos. Existen recetas para la fabricación de tinta en antiguos tratados y la mayoría de las recetas corresponden a tintas vegetales, como la de carbón, con pigmentos como el negro de humo suspendido en una mezcla de agua y goma, también se elaboraban tintas minerales a base de sulfato de hierro y ácido tánico. Algunas tintas vegetales se elaboraron a base de sal y agallas de roble, lo que provocó que con el tiempo penetraran en la superficie, haciéndolas más claras. Durante el periodo isabelino, las amas de casa hacían tinta transmitiendo la receta por herencia familiar. La venta comercial de tintas preparadas se generalizó en el siglo XVIII, aunque éstas eran corrosivas para las plumillas metálicas y se solucionó hasta la introducción de la anilina en 1856.

Pintura

Los colores de los manuscritos iluminados se aplicaron con pigmentos aglutinados con goma o huevo. El temple de huevo, que era el medio empleado por los pintores medievales, debe su brillo a la superposición de capas de color. El color rojo, muy utilizado, se lograba con una mezcla de minio con clara o yema de huevo que le daba brillo tornasolado. De la utilización del minio proceden los términos miniatura y miniaturista.

Dorado

La cantidad y riqueza de la decoración en oro es un rasgo sorprendente de muchos manuscritos medievales. La mayoría de las pinceladas doradas de las iluminaciones se deben a la fijación de un pan de oro muy fino sobre una capa de pasta hecha con una mezcla de yeso, azúcar y plomo, untada sobre la página y que se seca ligeramente en la superficie. La pasta debe ser lo suficientemente flexible para doblarse con la página sin agrietarse, y mezclada con clara de huevo, debe fluir fácilmente de la pluma. El efecto adquiere toda su brillantez gracias al bruñido que se le da al pan de oro aplicado.

Accesorios

Estos instrumentos sirvieron de apoyo a la labor del calígrafo, algunos cayeron en el desuso y otros todavía se siguen usando: cortaplumas, punzón grueso y fino, lápiz, cuerno de tinta, piedra pómez, tiza o gis, carretilla, cuchillo, regla, compás, tiento y mortero.

Salvador Juárez

El pincel solamente se empleaba en el trazo de las letras de oro y en la ornamentación de los manuscritos lujosos de la Edad Media.
Las plumas metálicas son más antiguas de lo que se cree y su uso llegó a generalizarse hasta el siglo XIX, pero provienen desde los principios de nuestra era

escolios

En el lenguaje como en el amor, no pido pureza, sino higiene.

Daniel Samper (Bogotá, 1945)
Abogado, periodista, cuentista, columnista y novelista colombiano

¿Fuentes o fundición?

Históricamente, a partir de la época de Gutenberg, a las “letras” utilizadas para imprimir se les conocía en español como tipos o tipos móviles, por lo menos desde 1615. La popularización de las computadoras puso en contacto a gente de todas las actividades con los tipos. Se estableció relación cotidiana con términos como “Times New Roman” o “Arial”, esos que eran caracteres semejantes a los que se empleaban en las imprentas y aquellas expresiones reservadas exclusivamente para las personas que estaban involucradas en la impresión se volvieron tan comunes.

Sin embargo, esa popularización trajo al español un error de traducción. Los tipos no son “fuentes”, como se les ha llamado al traducir erróneamente el vocablo *“font”*.

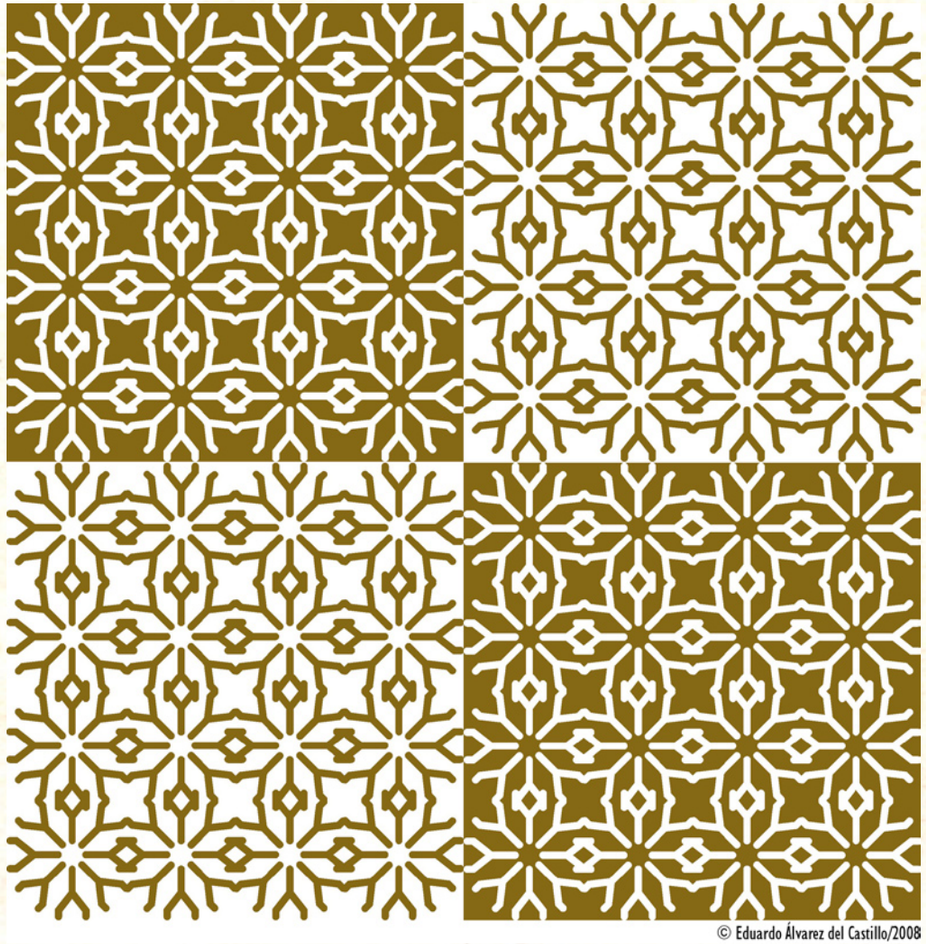
En inglés, *“font”* tiene dos significados diferentes, a cada uno de los cuales corresponde una etimología distinta y una traducción específica al español. En su primera acepción, que se traduce al español como fuente, la palabra *“font”* llegó al inglés proveniente del irlandés antiguo *“fans”* que a su vez la había tomado del latín *“fons”*.

Pero en la segunda acepción, *“font”*, o a veces *“fount”*, llegó al inglés a partir del francés *“fonte”*, que no significa fuente sino fundición de metal. Así, *“fonte de fer”* se traduce como hierro fundido. Debido a que los caracteres de la tipografía inventada por Gutenberg eran de metal fundido en moldes.

Aquellos que siempre fueron llamados tipos, del vocablo latino *“tipus”* y éste del griego *“týpos”*, nunca antes habían sido “fuentes”.

Eduardo Álvarez del Castillo

Manipulaciones tipográficas

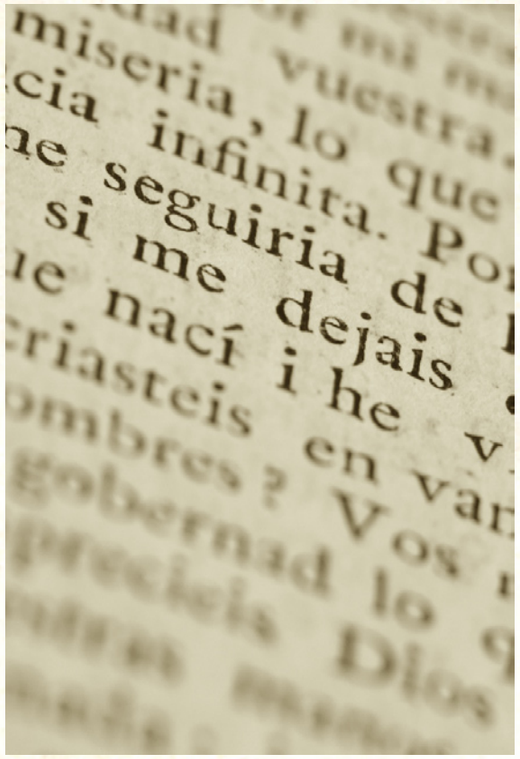


© Eduardo Álvarez del Castillo/2008

La repetición modular a partir del caracter “Y” de la tipografía OCR ha creado esta textura similar a la utilizada en la cerámica, curioso resultado gráfico que pone de relieve el sentido expresivo de la tipografía.

Antigua nomenclatura de la tipografía

En 1737, Pierre Simon Fournier, publicó un documento que revolucionó por completo la industria de la tipografía, la fundición y la impresión. Se trataba de la "Table Générale de la Proportion" (Tabla General de las Proporciones) donde innovaba presentando un sistema de comparaciones y equivalencias que le derivarían años más tarde en el sistema tipométrico que se utiliza hoy en día con algunas variantes y actualizaciones.



Muestra de una página de "Soliloquios i manual del gran Padre San Agustín",impreso en Madrid por Don Gerónimo Ortega, Hijos de Ibarra i Compañía, 1788

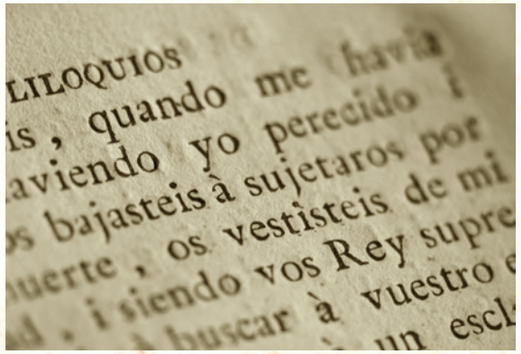
Sin embargo, antes de la famosa "tabla" los tipógrafos se referían a los "tamaños" de los tipos con una nomenclatura que suena simpática y hasta graciosa. Los nombres provenían de muy distintos orígenes, desde comparaciones con elementos ajenos a la industria, hasta la apropiación convencional de términos por ejemplo de nombres de diseños derivados del común uso para determinado tipo de publicaciones en un determinado tamaño.

Es importante aclarar que las equivalencias de los tamaños con los sistemas de puntos son aproximadas, no exactas ni uniformes. Dependiendo del país y del tipo de cuerpo, los nombres podrían cambiar y como se puede notar en la lista, hay algunos nombres repetidos en diferentes equivalencias numéricas, lo que significa que en diferentes países les llamaban con el mismo nombre a distintos tamaños. Los tamaños pequeños se remiten a la fina labor del joyero y de los grabadores de punzones, por otro lado se manifiesta la predominancia francesa en nombres como: "parisina", "nomparela" (del francés *non pareille*, impar o desigual) y "miñona" (de mignone, preciosa).

Nomenclatura

Esta es una muestra de los nombres de algunos de los tamaños empleados, con su equivalencia numérica en puntos tal como lo mediríamos hoy, o como se empezaron a medir después del sistema propuesto por Fournier y perfeccionado por Didot más adelante:

2	Non plus ultra
5.5	Microscópica
3	Ala de mosca
4	Perla, ojo de mosca
5	Parisina
6	Nomparela
7	Miñona
7.5	Glosilla
8	Texto chico, gallarda
9	Gallarda, breviario, romana chica, burguesa
10	Romanita, romana chica, filosofía, garamond
10.5	Entredós
11	Cícero, filosofía, lectura chica, breviario
12	Cícero, lectura gorda
14	Atanasia, San Agustín
16	Texto, texto gordo, romana grande
18	Parangona
20	Parangona grande
22	Misal
24	Canon, doble cícero, palestina
26	Peticano
28	Romana
36	Trimegisto, triple canon
40 a 44	Gran canon
48	Cuatro cíceros
48 a 56	Doble Canon
60	Cinco cíceros
72	Triple canon, seis cíceros



Muestra de una página de "Soliloquios i manual del gran Padre San Agustín",impreso en Madrid por Don Gerónimo Ortega, Hijos de Ibarra i Compañía, 1788

Otro caso es "Atanasia", se refiere al primer libro impreso de la Vida de san Atanasio, así como el tamaño "San Agustín", con el que fue compuesto un libro acerca de este santo. Cícero, es quizá la única denominación sobreviviente, pues coincidía con la medida de 12 puntos tipográficos, es decir, la referencia del sistema de Fournier, fue el tamaño con el que se imprimieron las "Epístolas Familiares de Cicerón" (Cicero en latín) en Roma en 1467 por los impresores alemanes Sweinheim y Parnnartz.

Claudio Ruiz Velasco
& Eduardo Álvarez del Castillo